

2015



**DIOS,
TÚ ERES
EL SEÑOR
DE MI VIDA.**

R.P. ANTONIO GUTIÉRREZ M.Sp.S.

“DIOS, TÚ ERES EL SEÑOR DE MI VIDA”

**R.P. ANTONIO GUTIÉRREZ M.Sp.S.
2015**

PALABRAS DE VIDA I

1ª Edición, 2,000 ejemplares.

2ª Edición, 1,500 ejemplares.

3ª Edición, 1,000 ejemplares.

PALABRAS DE VIDA II

1ª Edición, Agosto 2001,- 2,000 ejemplares.

2ª Edición, Noviembre 2001, -1,000 ejemplares.

3ª Edición, Junio 2002, - 1,000 ejemplares.

4ª Edición, Junio 2004, - 1,500 ejemplares.

PALABRAS DE VIDA III

1ª Edición, Marzo 2010,- 10,000 ejemplares.

CONCENTRADO: PALABRAS DE VIDA

1ª Edición, Marzo 2015,- 5,000 ejemplares.

CONCENTRADO: TRANSFIGURA MI VIDA

1ª Edición, Marzo 2015,- 5,000 ejemplares.

CONCENTRADO: VIVAMOS CON LA PALABRA

1ª Edición, Marzo 2015,- 5,000 ejemplares.

CONCENTRADO: DIOS, TÚ ERES EL SEÑOR DE MI VIDA

1ª Edición, Abril 2015,- 5,000 ejemplares.

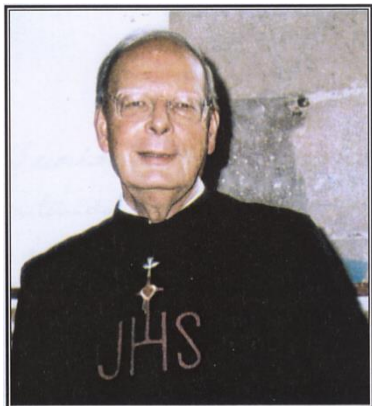
Querido lector:

El contenido de estas páginas
es el fruto de mi diálogo personal
con el Cristo que cada día me
fascina y apasiona más al darme
la experiencia gozosa de vivir la
existencia a la luz de sus Palabras
de Vida

Este mismo deseo para ti.

De todo corazón.

Antonio F. León
MPS



El Padre Antonio Gutiérrez, nació en la Ciudad de Morelia (México), el 30 de Agosto de 1932. Fue consagrado sacerdote de la Ciudad de Roma en 1958. Cursó los estudios teológicos en la Universidad Angelicum de Roma (1955-1959). Obtuvo el Doctorado en Teología en la

Universidad de Fribourg, Suiza (1961). Profesor de Filosofía y Teología en el Escolasticado de los Misioneros del Espíritu Santo (1962-1965). Maestro de novicios (1966-1972). Fue enviado a Roma como Procurador General del Instituto ante la Santa Sede (1974-1978). Fundó la comunidad de los M.Sp.S., en Armstorf, Alemania (1978-1981). Prestó sus servicios en la Parroquia de Guadalupe en Madrid (1981-1982). Se ha dedicado durante doce años a la predicación de ejercicios espirituales a sacerdotes y religiosos. Y recientemente colaboró en la Parroquia de la Santa Cruz de Pedregal en la Ciudad de México. Cumpliendo con su misión sacerdotal en la Tierra, falleció el 28 de Mayo de 2008, y a partir de ese día disfruta de la vida eterna con su padre Dios.

DIOS, TÚ ERES EL SEÑOR DE MI VIDA



Hoy nos dice el Señor en la Eucaristía:

Yo siento por ti, un amor ardiente y celoso, que me arrebató, que me llena, que me hace tener los ojos siempre puestos

en ti.

Esto, nos lo dice a cada uno de nosotros. Tenemos que recordar el día de nuestro Bautismo, el que nos impusieron el nombre como hijos de Dios y este mismo día comenzamos a ser objetos de ese Amor ardiente y celoso de nuestro Padre Dios y ahí empezó a

ser objeto y ese día empezó su declaración de amor.

Los celos son muy propios del que ama, el que ama no puede soportar que el corazón del amado se distraiga con otras cosas que no giren en torno a Él.



Dios nos ama y quiere que nuestro corazón se centre en Él, el gran enemigo de nuestro amor a Dios, no son los demás, sino nosotros mismos y Cristo nos dice “Te

amo con un Amor Ardiente y Celoso” Quiero que tú corazón esté centrado en Mí, como el Mío está centrado en ti, que Tú seas celoso contigo mismo, celoso para no dar las fibras de

tu corazón, ni a ti mismo, ni a ninguna otra persona porque me perteneces a Mí.

La plenitud la alcanzamos mediante la intensidad de nuestra relación con Dios, nuestro corazón se realiza plenamente cuando encuentra el amor para el que fue creado.

Ese debe de ser nuestro ideal para vivir, el día para Cristo, para amarlo, para complacerlo, para hacerlo sonreír, olvidándonos cada vez más de nosotros mismos para que Él crezca.



El Señor le decía a Santa Teresa: Ocúpate de Mí, que yo me ocuparé de ti, éste es el Don que el Señor concede a los que lo aman.



Para mí, vivir es con Cristo, ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mi vida presente, la vivo en la fe, en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó en la Cruz por mí.

Nuestra vida no tiene ningún sentido sin Cristo. Deseamos ardientemente responder a Dios Amor, que nos ha hecho para Él, y tengamos la fe y la esperanza de llegar a verlo cara a cara hasta que nuestro corazón descanse en Él.

Dios nos da la vida para amar, para amarlo a Él y a nuestros hermanos, con un amor cada vez más parecido al de Él, que el Señor nos conceda vivir esta Palabra.

“Siento por Ti hoy, amor ardiente, sintiéndolo especialmente, Señor, Tú me llamas a una relación de Amor, a una respuesta al Amor que me declaras, concédeme tu Gracia”.

Enséñame a amar con la pureza, con la verdad y con la sinceridad con la que Tú me amas.



Gracias Señor,
por el Don de tu
Espíritu, nos
pides que te
amemos, pero
Tú nos das con

que, nos das tú mismo Amor, que es el Espíritu Santo. Señor, yo te pido que Tú seas el centro de mi vida.

Debemos nosotros contemplar, porque el Verbo, aquel que existía desde siempre, que estaba con Dios, que era Dios y se hizo Hombre,

habitó entre nosotros, lo quiso hacer, para ser luz, para ser vida y para ser el centro de gravedad en nuestra vida, ¡Que triste, qué oscura y qué absurda es la vida del que no cree! por eso el hombre no encuentra la felicidad, porque viviendo con Él, que es la Palabra que ilumina a todo hombre que vive en este mundo.



El primer paso fue crear, la Palabra es creadora, sólo dijo hágase y se hizo, por eso el hombre debe depender de su creador.

Nos debemos sumergir en sus Palabras, ellas, se van revelando, nos manifiestan y nos descubren su gran y hermoso Misterio. Nos habla para que podamos conocerlo, para que lo adoremos y lo

alabemos, para que cada día nos extasiemos cada vez más en Él.

El alma contemplativa de Dios en toda su Grandeza, en su Esplendidez, no vale la pena ocuparme de mí, cuando Dios se me entrega con su gran amor y con toda su intensidad, Dios da hacia nosotros, Él es la revelación y se descubre para que cada día lo conozcamos más.



Dios se hace uno de nosotros por voluntad del Padre, para morir en la Cruz y salvarnos y perdonarnos y enseñarnos a amarlo y amar a nuestro prójimo como a Él mismo.

Ese Dios que es la Palabra, quiere quedarse con nosotros y se hace presente en la Eucaristía, con



su Cuerpo, su Sangre y su Divinidad y está en El Sagrario, esperándonos para orar, para platicar con Él, agradecerle el Don de la vida y todos los Dones y beneficios que nos ha concedido, ésta es la forma que Él escogió para permanecer con nosotros.

El tiempo dedicado a la adoración al estar presente ante Dios, al ocuparme el Él, es el tiempo más precioso y fecundo.

En la Eucaristía ahí encontramos nuestra plenitud como Él nos dijo **“Nadie va al Padre sino por el Hijo”**.



“Como el Padre me ha amado, así Yo los amo y permanecen en mi Amor”.

Señor, que estemos siempre cerca de Ti, atraídos con más

fuerza para que participemos más de tu Calor, de tu Luz, de tu Amor, de tu Vida.

Ustedes son elegidos de Dios, son Consagrados a Dios por el Bautismo y al recibir el Amor de Dios, han recibido al Espíritu Santo, por eso, sean compasivos, magnánimos, humildes, afables,



pacientes y sobre
amorosos con Dios y
con el prójimo.

“Sean Compasivos”,
la compasión se tiene
para aquellos que
tienen una carencia,
como el pobre, el enfermo, el pecador.

“Sean Magnánimos”, tengan ideales, no se conformen con poquita cosa, no se conformen con ir viviendo superficialmente, significa en latín, tener un corazón grande, que persigue un ideal enorme, y ese ideal hay que alcanzarlo. El magnánimo, es generoso, nunca está conforme con lo que hace, es exigente consigo mismo, siempre quiere superarse.

“Sean Humildes”, consiste en comprender al otro, consciente de nuestra propia verdad.

“Sean Pacientes”, es una cualidad, de la fortaleza, y a veces creemos que el ser paciente es ser débil.

El paciente es fuerte, aguanta, soporta la adversidad y la contrariedad y lucha por sacar adelante a su familia, a una profesión, a una empresa. La paciencia, para vivir día a día la fe, pase lo que pase.

Señor, ponemos en tus manos esta vida nuestra, Tú eres el Señor del tiempo y nos has creado para la Eternidad, que te imitemos, que te sigamos más de cerca, para ser felices y para llenar de amor nuestra vida.

